

Agenciamiento psicológico y organización de la corporalidad en un niño con discapacidad motora temprana⁸

Diana Rocío Lozano Salazar

Estudiante de psicología de décimo semestre
Universidad San Buenaventura Cali
Cali, Colombia
Correo: dnalozano@hotmail.com

Vivian Lissette Ospina Tascón

Magister en Psicología Cognitiva y del Aprendizaje.
Universidad San Buenaventura-Cali.
Cali, Colombia
Correo: vlospina@usbcali.edu.co

Recibido: 02/02/2016
Evaluado: 3/03/2016
Aceptado: 03/03/2016

Resumen

Objetivo: explorar las posibilidades de un niño de dos años con un diagnóstico de discapacidad motora de situarse como agente de la experiencia y avanzar en la constitución de su corporalidad en una situación de encuentro con su madre y otra en soledad. **Método:** Se asumió una perspectiva cualitativa, bajo la modalidad estudio de caso. Se llevó a cabo un microanálisis de las interacciones y del despliegue de movimiento del niño a partir del software ANVIL 5.0. y se entrevistó a la madre. **Resultados:** Se encontró que pese a sus restricciones de movimiento, el niño tiene posibilidades de avanzar en su corporalidad, no obstante el adulto requiere de un acompañamiento que favorezca el reconocimiento de estas posibilidades, dado que parece prevalecer un vacío representacional que obstaculiza el establecimiento de interacciones sensibles. **Conclusión:** el estudio tiene implicaciones para la práctica clínica en la infancia temprana.

Palabras clave

Interacciones tempranas, agenciamiento psicológico, corporalidad, microanálisis.

8 Para citar este artículo: Lozano, D., & Ospina, V. (2016). Agenciamiento psicológico y organización de la corporalidad en un niño con discapacidad motora temprana. *Informes Psicológicos*, 16(1), pp. 137- 155. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv16n1a08>

Psychological agency and organization corporeality early in a child with motor disabilities

Abstract

Objective: to explore the possibilities of a two-year-old boy diagnosed with motor disabilities to position itself as agent of the experience and advance within the establishment of his corporeality in a situation of being with his mother and one alone. **Method:** a qualitative perspective is assumed under the form of case study. A microanalysis of interactions and the deployment of child movement from ANVIL 5.0 software was conducted and his mother was interviewed. **Results:** it was found that despite his restrictions on movement, the child is likely to progress in his corporeality. However, the adult requires an accompaniment that fosters the recognition of these possibilities since it seems to prevail a representational gap that hinders the establishment of sensitive interactions. **Conclusion:** the study has implications for clinical practice in early childhood.

Keywords

early interactions, psychological management, corporeality, microanalysis.

Agência psicológico e organização corporeidade no início de uma criança com deficiência motora

Resumo

Objetivo: explorar as possibilidades de uma criança de dois anos com um diagnóstico de incapacidade motora de situar-se como agente da experiência e avançar na constituição de sua corporeidade numa situação de encontro com a sua mãe e outra em solidão. **Método:** se assumiu uma perspectiva qualitativa, sob a modalidade estudo de caso. Se levou a cabo uma microanálise das interações e do desenvolvimento de movimento da criança a partir do software ANVIL 5.0. e se entrevistou à mãe. **Resultados:** se encontrou que apesar a suas restrições de movimento, a criança tem possibilidades de avançar na sua corporeidade, porém o adulto requiere de um acompanhamento que favoreça o reconhecimento destas possibilidades, dado que parece prevalecer um vazio representacional que obstaculiza o estabelecimento de interações sensíveis. **Conclusão:** o estudo tem implicações para a prática clínica na infância precoce.

Palavras chave

interações precoces, agenciamento psicológico, corporeidade, microanálise.

Introducción

Investigaciones recientes señalan la importancia de concentrar esfuerzos en asumir la discapacidad como objeto de estudio en Latinoamérica, dado que por su alto nivel de prevalencia es considerada como un asunto de salud pública. El Ministerio de Salud y Protección Social (2013), señala que para el 2013, 1'062.917 de colombianos presentan algún tipo de discapacidad siendo la discapacidad motriz la más predominante con una cifra de 534,213 personas.

En el tema de la discapacidad motora en la infancia, se encuentran de igual forma investigaciones en el área de la salud orientadas a la intervención y procesos de acompañamiento en casa por parte de los cuidadores desde una perspectiva funcional. García, Muñoz, Porras, Leiva, y Viriam (2010) señalan la importancia de ofrecer herramientas de acompañamiento a los cuidadores de infantes con discapacidad motora. Aun cuando su perspectiva es de las ciencias de la salud, permiten reconocer que hay elementos afectivos en las madres que comprometen sus posibilidades de acompañamiento.

Otras perspectivas indagan las posibilidades de promover mayor independencia en los niños con discapacidad motora en contextos familiares. Fishman (citado por Campabadal, 2007), afirma que la familia que cuenta con una óptima estructura y que permite las interrelaciones ligadas a aspectos emocionales, cooperativos, de comunicación y resolución de conflictos, así como, aquellas familias que se ajustan a las nuevas demandas que

surgen a raíz de la discapacidad, contribuyen a la rehabilitación de los sujetos en condición de discapacidad.

Manjarrés, González, Martínez y Gaitán (2013) señalan que las emociones en las que se ven envueltas las familias son profundamente intensas cuando los hijos tienen características distintas al promedio y obligan a pensar que sus desempeños van a ser muy difíciles para sobrevivir; estas emociones no solo conservan la intensidad, sino que generan contradicciones que sumergen a los miembros de la familia en dinámicas vitales donde con frecuencia se pierde el control, por lo cual se señala la necesidad de que las familias hagan una búsqueda permanente de estrategias particulares y soluciones a los retos y desafíos a los que se enfrentan en la cotidianidad en el proceso de crianza de personas con discapacidad.

Los anteriores resultados, convocan al estudio e investigación en profundidad de las relaciones que se organizan entre padres e hijos con diagnóstico de discapacidad motora. Sin embargo, la perspectiva que se asume en este estudio, no es la perspectiva que tiene miras a la rehabilitación funcional. Más bien, partiendo de los enfoques de intersubjetividad en la psicología del desarrollo, a partir de los cuales se busca comprender la influencia de las interacciones y vínculos tempranos en el desarrollo y salud mental del bebé (Lecanelier, 2006), se busca generar elementos de comprensión que puedan seguir favoreciendo la reflexión en torno a diversas perspectivas de acompañamiento e intervención clínica en la temprana infancia.

En este estudio, se asume el diagnóstico de discapacidad motora, como una

condición que, como otras, puede incidir en la temprana configuración de la vida psicológica de manera temprana en la vida. No obstante, es necesario estudiar las formas particulares en que esta condición se integra de manera temprana en la construcción que de sí mismos hacen los niños y niñas, y está a su vez mediada por la posición subjetiva construida por los padres en torno a dicha condición. El estudio de la participación corporal del bebé desde una perspectiva psicológica, requiere asumir una posición epistemológica que permita reconocer que la constitución de la vida psicológica, sus sentidos y procesos, están atravesados por la construcción y organización de la corporalidad de manera temprana (Sheets-Johnstone, 2009).

Los estudios destacan el lugar de activa participación que tienen los adultos para favorecer que los bebés constituyan su vida psicológica (Brazelton, 1993; ; Español, 2007, 2008, 2010^a; Lecalenier, 2006; Rochat, 2000; Spitz, 2009; Stern, 199, 1995). Los clásicos de la psicología del desarrollo también coinciden al destacar el lugar activo del bebé en estas interacciones, y como a partir de este lugar, también promovido por el adulto, se generan las condiciones para la constitución de un sentido de sí mismo, que favorece construcciones identitarias posteriores.

Recientemente, el enfoque de musicalidad comunicativa en las interacciones tempranas, destaca que los diversos recursos corporales del adulto en términos temporales, rítmicos y de movimiento, favorecen el despliegue y enriquecimiento de la intersubjetividad entre adulto y bebé (Español, 2007, 2008, 2010^a; Shifres, 2007,2008). Para Español (2010b), los encuentros del bebé con su propio cuerpo,

con los otros y con los objetos del mundo durante los primeros seis meses de vida constituyen el soporte de los sentidos de sí mismo y de los otros que el bebé va conquistando.

El objetivo principal de esta investigación fue explorar la posibilidad que tiene un niño pequeño en situación de discapacidad motora de situarse como agente de la experiencia e identificar recursos que tiene para avanzar en la organización de su corporalidad y por tanto en la constitución de sí mismo, en contextos de interacción cotidiana con su madre. El interés también estuvo guiado hacia el reconocimiento y la caracterización comprensiva de las posibilidades y formas en que la madre ofrece al niño oportunidades de participar del encuentro y de situarse activamente en algunos momentos de su cotidianidad.

Corporalidad y desarrollo psicológico

En las últimas décadas el giro corporal ha evidenciado la preocupación de diversas disciplinas por retomar los estudios de corporalidad, alejándose de la filosofía de la escisión y compartiendo las críticas a los dualismos, especialmente el dualismo mente-cuerpo (Ospina & Español, 2014). Señalan las autoras, que el giro corporal supone asumir la corporalidad de los procesos mentales y en general de la vida subjetiva. Explica Sheets-Johnstone (2009) que el giro corporal propone como eje central la posibilidad de *pensar en movimiento*. Este concepto se orienta a la fenomenología del movimiento y ante todo conlleva una forma particular de estar en el mundo, de explorarlo y vivirlo

directamente desde el movimiento. Remite para la autora, a una forma de pensamiento de naturaleza cinética, temporal, espacial y dinámica, y señala que no concibe el movimiento como resultado de un proceso mental que existe previamente.

La psicología del desarrollo permeada por este nuevo paradigma en la última década, ha abierto nuevas preguntas de investigación en torno al lugar que tiene la organización corporal del bebé en relación con la constitución de un sentido de sí mismo, como un elemento esencial del desarrollo psicológico

Ospina y Español (2014), destacan la importancia para la psicología de retomar la dimensión sensible y por tanto estética, y no solo funcional, en el estudio de la corporalidad del bebé. Reivindicar una perspectiva estética del estudio del movimiento del bebé, remite a situar el foco de atención en la posibilidad que tiene el bebé de construir su subjetividad vía la placentera exploración de sí mismo, de los objetos y de los otros a partir de su experiencia corporal (Ospina, 2011).

Ospina y Español (2014), plantean que la psicología del desarrollo permeada por el giro lingüístico, pudo reconocer elementos fundamentales del intercambio entre el adulto y el bebé tales como vocalizaciones, miradas, gestos. Cuando se asume la perspectiva de análisis de movimiento, se pueden reconocer otros componentes fundamentales para el establecimiento de la reciprocidad. En un estudio que llevaron a cabo las autoras con días del Pacífico Colombiano, reconocieron otras formas de encuentro corporal entre adulto y bebé: co-creaciones rítmicas. En estas formas de intercambio prevalece la sincronía interactiva a partir

el ajuste mutuo de movimientos a un pulso común. De igual forma, encontraron que los bebés pueden desplegar participaciones corporales porque los adultos ofrecen condiciones favorables a nivel de sostén, acomodamiento postural y desde los elementos propiamente musicales de las estimulaciones.

Pikler (1984) considera que la motricidad del bebé está significativamente anclada a la posibilidad que el adulto le otorga al movimiento en libertad. De esta manera, concibe la organización corporal del bebé en estrecha relación con la organización psicológica del mismo. Feder (2010, p 36), siguiendo a Pikler, explica que la libertad motriz “significa permitirle al niño, cualquiera sea su edad, que descubra, pruebe, experimente, ejercite y luego que mantenga o abandone, a lo largo del tiempo, todas las formas de movimiento que se le ocurran durante su actividad autónoma” (Feder, 2010; p. 36).

En este sentido, Feder refiere que el bebé elegirá las dificultades consecuentemente, siempre y cuando pueda elegir. La experiencia de libertad motriz posibilita que los bebés desarrollen un sentimiento de confianza en sus propias capacidades y en su propia eficacia. La autora sugiere que el sentimiento de competencia, surge de la sensación de vincular los efectos de una acción con los actos que provienen de sus propias iniciativas.

Pikler (1984) y Szanto (2011), reconocen propicias aquellas intervenciones del adulto que posibilitan, que los bebés no permanezcan en condiciones de dependencia de los adultos para lograr sus interacciones. De esta manera, reivindican que el lugar del adulto es el de propiciar condiciones (espacios, tiempos y objetos

adecuados) que permitan que el bebé pueda elegir por sí mismo aquellos objetos de su interés, se organice desde sus posibilidades en su movimiento y ajustes posturales para acercarse a ellos y explorar y resolver problemas que por sí mismo se le han resultado interesantes.

Otro aspecto fundamental que resalta Pikler, tiene que ver con transformar la mirada del desarrollo motor como un asunto de hitos psicomotrices tipo sentarse, gatear y pararse. La autora encuentra, que hay conquistas más sutiles que dan cuenta de progresos en la organización psicológica del bebé que tiene que ver más con la calidad de su movimiento y no con exclusivamente con hitos psicomotrices. Esta mirada sobre la calidad del movimiento, requiere de otros criterios observacionales tales como la fluidez del movimiento, la integración de las distintas partes de su cuerpo, la temporalidad de los movimientos, la energía del movimiento, dirección, espacio etc, criterios provenientes de otras disciplinas como la danza o el feldenkrais, que históricamente han asumido el ser corporal y su movimiento como objeto de estudio generando indicadores de observación sobre el mismo.

La maternidad una construcción subjetiva

En este estudio, y siguiendo a Stern (1985), se asume que la maternidad es una posición subjetiva que permea la singularidad del vínculo que se constituye en tanto permea la interpretación y reconocimiento que se hace de las necesidades emocionales del bebé y por tanto la adecuación de la actuación de los padres a partir de estas interpretaciones.

Stern (1995) refiere que el nacimiento de un bebé y especialmente si se trata del primero, la madre entra en una nueva y única organización psíquica que denomina constelación maternal. Esta última tiene que ver con la organización psíquica que “determinara un nuevo conjunto de tendencias a la acción, sensibilidades, fantasías, temores y deseos” (Stern, 1995; p. 210). Para este autor, el mundo representacional de los padres, atraviesa las experiencias parentales de interacción con el bebé. Estas representaciones se han construido a partir de la experiencia interactiva de los padres a lo largo de su historia de vida y puede ser real y vivida o fantaseada e imaginada, sin embargo incide en la vida psicológica del bebé al adoptar una forma perceptible y cargada de sentido para el niño en la interacción cotidiana con éste. Para Stern (1995), las representaciones parentales actuadas en la interacción son aquellas que potencialmente pueden ejercer influencia sobre el bebé. Tanto el padre como la madre, funcionan con una red de modelos de estar con.

Stern (1997) refiere que la interacción entre padres e hijos es el terreno donde tienen lugar las representaciones, deseos, temores y fantasías más importantes de los padres sobre el niño. Para este autor, las representaciones actuadas son las únicas que tienen influencia directa sobre el bebé, por tanto la interacción (segundo a segundo) es el puente entre las representaciones de los padres y los hijos.

Brazelton (1993) también refiere la experiencia de construcción de la identidad materna y paterna, como una experiencia relacionada con las

necesidades narcisistas de los padres y un ajuste entre esas y las necesidades emocionales del bebé. Entre esa nueva organización también se encuentra el lugar de la interacción, en tanto “el puente entre las representaciones de los padres y del hijo” (Stern, 1995; p.77). Se reconoce que el lugar de las interacciones tempranas a su vez constituye un amplio panorama de posibilidades tanto para los padres como para los bebés de ser favorecedores y agentes del desarrollo psicológico.

espaciales y dinámicas. Para esta autora, la primera forma de pensamiento del bebé es pensar en movimiento y es esta la forma primaria de darle sentido al mundo. De esta manera, se configura el sujeto corporal, como un objeto de estudio que precisa un marco epistémico distante de los dualismos y no solo instrumentos propios de la tradición cualitativa

Método

Diseño

Se llevó a cabo un estudio cualitativo, exploratorio bajo la modalidad de caso único. Son frecuentes los estudios con metodologías microanalíticas en interacciones tempranas con bebés con un desarrollo típico, sin embargo, no se han encontrado registros en la literatura de estudios microanalíticos de interacciones entre adultos y bebés con diagnóstico de discapacidad motora.

En este estudio, se asume una mirada de la organización corporal como una construcción subjetiva, integrada a la vida psicológica en general. Se propuso un enfoque cualitativo, enraizado en una perspectiva epistemológica que asume la no separación de la mente-cuerpo, ni del movimiento y el pensamiento. Sheets-Johnstone (2009) explica, que hay otras formas de pensamiento de naturaleza móvil, cinética

Participantes

Diada Ana-Juan
 Edad del niño: 2 años
 Sexo del niño: masculino
 Diagnóstico médico preliminar: hipoxia perinatal con consecuencias sobre el desarrollo motor.
 Edad de la madre: 34 años

Instrumento

Se utilizó la observación participativa y el registro fílmico de algunos de los momentos de encuentro entre madre y niño con el fin de reconocer y comprender los ofrecimientos y los recursos a partir de los cuales el niño se vincula en los intercambios con su madre. Así mismo, se utilizó una entrevista semiestructurada y conversaciones informales, con el objetivo de reconocer algunos aspectos significativos de la experiencia del maternaje en la madre. En relación con el lugar que tiene el diálogo en la construcción del a información en una perspectiva cualitativa, González Rey (2000) refiere que la relación que se establece con el sujeto investigación resulta fundamental

para la calidad de la información, en tanto se asume que el sujeto no es un reservorio de respuestas, más bien se propone un escenario que estimule su reflexión.

Para analizar la información se seleccionaron dos momentos: un momento de alimentación y un momento de soledad, con la idea de contrastar la participación y la organización corporal del niño en una escena en la que estuviera con la madre y en otra en la que estuviera sin ella. Se seleccionaron dos fragmentos de cada momento para llevar cabo el análisis a partir del método microanalítico.

Procedimiento

Fase 1. Se estableció contacto con la madre, se le presentó y explicó la propuesta y el diseño de investigación. La madre

firmó el consentimiento informado y se acordaron horarios de visitas con ella.

Fase 2. Se llevaron a cabo dos visitas piloto con el fin de que la madre y el niño se familiarizaran con la cámara y la presencia de la investigadora. Posteriormente, se llevaron a cabo otras 2 visitas para registrar momentos de la interacción y del niño en soledad durante la cotidianidad de la diada y durante las cuales se llevó a cabo una entrevista semiestructurada y se registraron diversos diálogos informales entre la madre y la investigadora.

Fase 3. Se seleccionaron las escenas para sistematizar. Se revisaron las escenas para construir los códigos de observación con los que se llevaría a cabo el micronálisis. Se pasaron las escenas por el ANVIL 5.0. Finalmente, se retomó la información organizada en el software para llevar a cabo el análisis en conjunto con la información proveniente de los diálogos con la madre (Ver Tabla 1).

Tabla 1.
Código de Observación de la Interacción

	Intervenciones Lingüísticas y signos de comunicación	Organización e intervención corporal	Acciones de la madre y del bebé
Madre	Silencios, interpretaciones ante los gestos y estados del bebé, respuestas verbales al balbuceo, instrucciones, llamados al bebé, anticipaciones y preguntas	Ubica al niño en un dispositivo, lo levanta de una parte del cuerpo, no establece contacto corporal, sostiene al niño de una parte del cuerpo, sostiene al niño por su cuerpo, cambia de postura al niño, acomoda parte del cuerpo del niño	Espera que el niño se disponga, mira en otra dirección, limpia al niño, mira al niño y sonríe, mirar al niño comer sin respuesta, mira lo que el niño hace con las manos, lleva el alimento a la boca del niño
Bebé	Silencios, balbuceos, busca la mirada de la madre, mira lo que hace la madre	Lleva sus manos en dirección a la madre, permanece inmóvil, realiza movimientos con todo el cuerpo, lleva la mirada en otra dirección, mueve partes de su cuerpo, lleva sus manos en dirección al objeto, pierde el equilibrio	Se dispone para recibir el alimento, mira en otra dirección mientras come, recibe el alimento sin organizarse previamente, mira el alimento

Análisis de la información

Para analizar las interacciones entre la madre y el niño se utilizó el método microanalítico. El microanálisis es actualmente muy usado en los estudios de interacción temprana (Español 2007 & 2008; Beebe, 1982; Jaffe & Feldstein 1970; Stern 1971, Stern, Beebe, Jaffe & Bennett, 1975; Jaffe, Beebe, Feldstein, Crown, Jasnow 2001; citados en Stern 2010; Español 2007, 2008; Shifres, 2007; Ospina, 2011a, 2011b). Ospina y Español (2014) refieren que los estudios microanalíticos suponen el análisis detallado de una escena breve, en fracciones de segundos, y mediante un código de observación riguroso y específico. Se trata de poner una lupa en la génesis microtemporal de los eventos que se desean comprender.

Para analizar la interacción se utilizó el programa ANVIL 5.0, un software de video anotación desarrollado por Kipp (2004). Este software permite anotar cada una de las categorías del código de observación en una línea de tiempo que muestra adicionalmente la imagen del video sincrónicamente. También permite manipular la velocidad de la imagen del video.

Resultados

Se analizaron 2 escenas a partir del método microanalítico; la escena A: el encuentro entre madre y niño de 3 minutos 28 segundos de duración, y la escena B:

momento de soledad del niño de 3 minutos 19 segundos de duración. En la escena A se encuentra a la madre y al niño en su hogar, en un momento cotidiano de alimentación, para capturar este momento se le recomienda a la madre que continúe con sus actividades de la manera más espontánea posible.

Escena A: encuentro entre madre y niño

Intervenciones lingüísticas y signos de comunicación de la madre

En el transcurso de este primer momento de interacción la madre fija su mirada hacia el niño y permanece en silencio de manera prolongada. Inicialmente la madre dispone el alimento para el niño y realiza movimientos con sus brazos para darle el alimento; mientras éste mastica la madre mira sus movimientos; fija su mirada hacia su boca y su rostro.

En el tiempo en que la madre fija su mirada hacia el niño no se observa en ella alguna gestualidad o verbalización dirigida al niño; por el contrario, se reconoce un silencio prologando en ésta y en la mayoría de las secuencias de esta primera escena de interacción. El silencio en el que permanece la madre al observar al niño se presenta en cuatro momentos de manera prolongada en todo el transcurso de la escena. Tan sólo se registra una respuesta de la madre ante un balbuceo del niño. No obstante, esta forma de respuesta constituye una excepción frente a la regularidad del silencio. De esta manera,

se observa capacidad de respuesta en la madre, más no una dimensión propositiva en términos relacionales.

Organización e intervención corporal de la madre

Al iniciar el momento de la alimentación la madre organiza el espacio donde habitualmente realiza esta actividad; ubica una silla donde sienta al niño al frente suyo, acerca la silla donde se encuentra el niño hacia sus pies y apoya sus brazos en la mesa de la silla. En el transcurso de la escena la madre mantiene tal posición y organiza su cuerpo para acercarse al niño en aquellos momentos en que le da el alimento con una cuchara o para limpiar su boca y rostro con una manita. Aquellos movimientos se reconocen como funcionales antes que relacionales. La madre no incluye un contenido emotivo, no acompaña la acción con gestos, palabras o toques por lo cual no solo se identifica una distancia corporal sino también emocional.

Acciones de la madre en relación con el niño

Seguido a lo anterior se observa que la madre en la totalidad de la escena realiza tres movimientos orientados a una sola acción (entregar el alimento). Inicialmente la madre lleva el alimento a la boca del niño de forma pausada y asegurándose de que el niño reciba todo el alimento de la cuchara observando su rostro y boca hasta que el niño termina de masticar; posterior a esto la madre empieza a limpiar la boca del niño cada vez que

observa que éste termina de masticar. Cuando la madre termina de limpiar la boca del niño apoya sus brazos y manos en la mesa y se detiene a observar al niño de forma fija y prolongada hasta que considera el momento indicado para volver a entregar alimento.

Signos comunicativos del niño

Se observan dos momentos de la escena en los que el niño interviene balbuceando; la primera intervención que realiza el niño inicia en el segundo 0:46 emitiendo un sonido en tono bajo y pausado, y luego continua con un balbuceo en tono alto y prolongado hasta el segundo 0:53. Frente al primer balbuceo, la madre, quien se encontraba dando el alimento al bebé se detiene, permanece en silencio y fija su mirada en el niño (ver imagen 2.1). Lo que permite pensar que hay un reconocimiento del llamado del bebé sin embargo no se encuentra una respuesta contingente.

El segundo balbuceo se presenta en la mitad de la escena, tiene un tono más elevado que el primero y una duración de un segundo. En el momento del niño finalizar el balbuceo la madre responde a éste y al tiempo dirige su acción a llevar el alimento a la boca del niño. Mientras el niño recibe el alimento la madre sigue su intervención respondiendo al balbuceo en forma de pregunta: ¿Qué le paso? En esta ocasión la madre realiza ajustes al contorno melódico de su voz, suavizando su tono. Esta respuesta a diferencia de la anterior, si es contingente a la emisión vocálica del niño. Se observa de igual forma, que por breves instantes puede haber un encuentro de miradas, dado que el niño la busca la

mirada de la madre, sin embargo este encuentro no logra prolongarse.

Organización e intervención corporal del niño

A partir de este indicador se observan en el niño movimientos no controlados y sin dirección, se observa que al momento de recibir el alimento, el niño inicia la organización de su cuerpo: baja sus brazos y los ubica a cada lado en la silla donde se encuentra sentado, los deja inmóviles mientras organiza su tronco y su cabeza de tal manera que su rostro queda frente a la cuchara, abre su boca, después realiza un movimiento con su cabeza para recibir todo el alimento y finalmente vuelve a la postura inicial. De la totalidad de la escena, este momento resulta de especial relevancia puesto que en el encuentro entre madre y niño se reconoce que éste logra organizar sus propios movimientos en función de disponerse para recibir el alimento que le ofrece la madre, lo que permite pensar estas posibilidades de movimiento pueden abrir paso a otras conquistas de movimiento con sentido.

Acciones del niño en relación con la madre

Cuando el niño percibe que la madre empieza a llevar la cuchara hacia su boca realiza movimientos con su cabeza, tronco y brazos para permanecer erguido frente a ella. También se logra reconocer que el niño realiza un intento por llevar su cabeza hacia adelante para agarrar con su boca la cuchara, estos movimientos aunque no se presentan recurrentemente

en el transcurso de la escena representan para el niño posibilidades de control y organización de su propio movimiento de manera intencionada; en tal organización está implicada una exploración del niño en relación con su corporalidad.

Escena B: Momento de soledad del niño

Organización corporal del niño

Durante el transcurso de la escena, el niño se encuentra en un caminador puesto que la madre lo ubica allí. Se logró reconocer en él, una secuencia importante en relación a sus posibilidades de movimiento dirigido y a sus exploraciones.

El niño ubica su foco de atención hacia uno de los objetos colgantes que tiene frente a sí y que hacen parte del caminador, lleva su mirada hacia el objeto organizando su cabeza; para esto, los movimientos que realiza con una de sus manos están orientados inicialmente hacia el tanteo de tal objeto; mueve sus dedos y hace mover el objeto hasta que con el pulgar descubre que puede agarrar el elemento. Al hacer el agarre con un solo dedo el niño cierra los demás dedos para agarrar totalmente el elemento; a su vez observa el objeto, lo gira, lo levanta por encima de sus ojos; ahora realiza tal movimiento agarrando el objeto con un solo dedo; deja el objeto elevado por un momento mientras lo observa y paulatinamente va deslizando el pulgar hasta retirarlo del objeto y observar como cae y se mueve de atrás hacia adelante.

Este despliegue de movimientos puede permitir al niño abrir un camino de

exploración y descubrimientos en relación a otros movimientos que puedan ser potencialmente un reto para la organización de su corporalidad.

Mientras el niño continúa en el caminador, realiza movimientos con sus brazos, torso, cabeza y pies; se organiza corporalmente para alcanzar nuevos objetos. Realiza movimientos solo con una de sus manos para mover un objeto que cuelga del caminador y deja inmóvil el resto de su cuerpo. Es importante pensar que aun cuando el caminador le ofrece un soporte, no es la experiencia de su propio sostén, pareciera un “falso sostén” puesto que éste no le permite organizar su propio apoyo y postura, por lo tanto el niño no se encuentra totalmente sentado. Sus pies no se encuentran apoyados en el suelo y el espacio que tiene alrededor de su torso es estrecho, y los giros y desplazamientos que el niño puede realizar con su torso también se encuentran limitados por el dispositivo.

Durante la escena, el niño busca una posición con sus dos manos para sostenerse del caminador; al encontrar una superficie de apoyo, se empieza a impulsar en un solo pie, lleva su cabeza hacia atrás y levanta el torso. El niño lleva su cuerpo hacia atrás para acercarse hacia la puerta y a su vez lleva el dispositivo en la misma dirección; el movimiento que el niño realiza con el dispositivo tiene la característica de ser acelerado y con una alta intensidad. Finalmente el niño en los últimos movimientos sigue llevando su torso hacia atrás sostenido del dispositivo, al mismo tiempo lleva su cabeza hacia atrás y después, por un momento permanece inmóvil para observar la puerta. Al desplegar esta diversidad de movimientos y pese a las limitaciones que proporciona el caminador, el niño

lleva a cabo exploraciones de su fuerza y posibilidades de apoyo.

Discusión

Durante la escena A, el encuentro entre la madre y el niño está mediado por una función específica: dar y recibir el alimento. La organización y disposición corporal de la madre durante esta escena no invita al vínculo, pues dispone sus movimientos y gestos funcionalmente, la madre organiza su corporalidad específicamente para entregar el alimento y no para invitar al vínculo. La forma de responder de la madre a las participaciones vocálicas y corporales del niño no pareciera dar cuenta del establecimiento de sincronía interactiva, en tanto son inestables, y pueden ocurrir en algunas ocasiones y en otras no.

Lo anterior, contrasta con situaciones de encuentro corporal entre adultos y bebés registradas en la literatura, en las cuales prevalecen ante todo posibilidades de investimento emocional entre adulto y bebé (Villalobos, 2006). Diversas investigaciones en interacciones tempranas encuentran que la madre promueven, solicitan y enriquecen la participación corporal de los bebés de manera intuitiva y en el marco de los intercambios espontáneos cotidianos (Español 2007, 2008; Ospina, 2011; Shifres, 2007). Viaux, Missonnier, Leclère, Cohen, Achard, & Avril (2014), refieren la presencia de sincronía interactiva entre adultos y bebés como un factor fundamental del desarrollo psicológico del bebé, en tanto este rasgo

da cuenta del compromiso emocional que se establece entre ambos a partir de la capacidad de respuesta contingente y rítmica de la madre frente a los estados emocionales del bebé. Cabe resaltar que estos estudios refieren situaciones de intercambio entre adultos y bebés en condiciones típicas de desarrollo.

En las situaciones microanalizadas en este estudio, se pudo encontrar capacidad de respuesta vocal y corporal por parte del niño e incluso momentos en los que solicita la participación de la madre. Sin embargo, se observó que la respuesta de la madre no siempre fue contingente a los llamados del niño. Lo que nos permite pensar, aunque a partir de este estudio no se puede generalizar, que bajo condiciones no típicas de desarrollo, los niños pueden seguir teniendo posibilidades particulares de respuesta y de establecimiento de un vínculo con el adulto, sin embargo, los adultos pueden requerir de un acompañamiento que les permita avanzar en el reconocimiento de los signos comunicativos de los niños.

En este estudio se identificó que aun cuando el niño tiene restricciones en su movimiento y otro camino de desarrollo psicomotriz, también cuenta posibilidades de auto organización corporal. Estas se observaron en su capacidad de disponerse corporalmente y anticiparse frente a los acercamientos de la madre. En aquellos movimientos se pueden reconocer posibilidades para conquistar movimientos altamente organizados y en función de objetivos que tienen un sentido para sí mismo. Se encuentran en el niño, posibilidades de propiciarse experiencias corporales que puedan permitirle agenciar y enriquecer un sentido y un saber sobre sí mismo. Aún cuando se hacen notorios

diversidad de movimientos no dirigidos, espasmódicos, y sin fluidez, también se observa que cuando este encuentra objetos que lo cautivan sensiblemente, puede agenciar otras posibilidades de movimiento más organizadas.

En la escena A, se pudo observar que si bien el niño organiza su mirada en diferentes direcciones, no hubo encuentro de miradas de manera prolongada con la madre, ni tampoco miradas compartidas hacia una referencia externa; expresiones reconocidas como hitos importantes del desarrollo comunicativo en la literatura del desarrollo temprano (Rodríguez, 2006). Por lo contrario, prevaleció el silencio, y no se evidenciaron expresiones emocionales de respuesta por parte de la madre frente a los signos comunicativos del bebé ni frente a sus búsquedas corporales.

En otro sentido, en la escena B donde el niño se encuentra a solas, se identifica que las posibilidades de un movimiento intencionado y con sentido, se encuentran limitadas por el dispositivo en el que se encuentra, no por las propias limitaciones reales del niño, pues el niño mantiene en una postura de manera forzada en la que sus movimientos no logran ser fluidos, el sostén en el que se encuentra no es real y por lo tanto, no logra organizar el movimiento de su torso, cabeza, brazos y pies desde el propio reconocimiento de su fuerza, apoyos, ajustes posturales en el espacio. El dispositivo parece no permitirle explorar su propia organización corporal, ni integrar sus propios movimientos desde sus reales posibilidades corporales.

Tal y como es señalado por Pikler (1984), la temprana organización de la corporalidad en los bebés y en los niños

va surgiendo en la medida en que se generen condiciones para que los niños desplieguen con libertad sus movimientos. También se gestan, en el seno de encuentros emocionales entre adulto y bebé, y por tanto en el marco de escenarios lúdicos y de juegos corporales (Calmels, 2007). Lo observado en el estudio, dista de estos presupuestos, puesto que pareciera más bien que el dispositivo en el que el niño permanece gran parte de su tiempo, y no sus restricciones motrices reales, se constituye en un obstáculo el camino de la organización motriz del niño y por tanto reduce las posibilidades de agenciamiento, en la medida en que supone restricciones adicionales y permanentes. De otro lado, en la medida en que prevalecen intercambios funcionales (por ejemplo que el niño se coma la comida), antes que emocionales, entre la madre y el niño, se reducen las posibilidades de que se gesten encuentros corporales favorecedores del vínculo afectivo entre ambos.

Aquellas posibilidades que el niño muestra al orientar sus búsquedas hacia la exploración de sus propios movimientos o de los objetos parecen no estar siendo reconocidas: al estar circunscritas las interacciones entre madre y niño alrededor de objetivos exclusivamente funcionales, se disminuyen las posibilidades y oportunidades de avanzar en la conquista de una conciencia corporal, y de consolidar su vínculo con la madre y por tanto enriquecer sus posibilidades intersubjetivas.

Valdez, Sanchez, Murata, Muñoz y Méndez (2013), señalan que en situaciones en las que los niños pequeños tienen condiciones biológicas que comprometen

su desarrollo, resulta fundamental que las madres propicien relaciones en las que se destaque la reciprocidad. Los autores encuentran que cuando las madres responden menos, se disminuyen las iniciaciones de los niños y aumenta su irritabilidad.

En el caso de la diada observada, se encontró que en la situación de soledad el niño despliega mayores intenciones de movimiento que aquellas que despliega frente a la madre. Por lo tanto, las oportunidades de vivenciarse en la agencialidad y por tanto desde el efecto de su movimiento intencionado no parecen ser muy claras para el niño; en una de las escenas por las restricciones del dispositivo y en otra porque no hay una respuesta estable y emotiva por parte de la madre de manera regular. Una de las grandes diferencias que aparece entre ambas escenas, es que en la escena de intercambio con la madre, el niño se observa más bien receptivo antes que en la búsqueda de intercambio relacional con la madre.

Lo anterior, lleva a considerar que la posibilidad que tiene el niño de agenciar y construir su subjetividad vía la placentera exploración de sí mismo, de los objetos y de los otros a partir de su experiencia corporal no solo está siendo limitada por su condición biológica, o por el uso de un dispositivo que constriñe sus movimientos aún más, también puede obstaculizar la ausencia de la dimensión sensible que vehicule los intercambios con la madre. El niño evidencia claras posibilidades de continuar avanzando en la construcción de su corporalidad y esto requiere de la presencia de adultos que propicien encuentros a partir de una lectura sensible de las posibilidades de agenciamiento del niño.

Tensiones en la experiencia del maternaje

Investigadores de las interacciones tempranas conceden un lugar muy importante al universo representacional y de significaciones de los padres, para comprender las formas en que se configuran dichas interacciones, desde la perspectiva de los encuentros intersubjetivos. Brazelton (1993) y Stern (1995) consideran que, el universo representacional de los padres permite comprender cómo se configuran las interacciones tempranas con el bebé.

Cuando un bebé nace con una condición médica, los padres enfrentan un proceso de reorganización de las expectativas sobre ese hijo que imaginaban. Stern (1995) plantea que la reorganización de las expectativas podrá tener un impacto emocional en los padres cuando tal condición médica, o en este caso el diagnóstico, no les permite diseñar y elaborar y anticipar un ciclo de desarrollo para su bebé. Cuando hay una ruptura tan fuerte en las expectativas de los padres, es frecuente que sea más complejo elaborar su nuevo rol frente a su hijo, lo que hace que puedan persistir anclajes al pasado en torno a aquello que pudo haber sido y no fue.

Así pues, la madre en sus palabras expresa:

Ninguno me explicó nada, como el nació bien, ni ellos sabían, el niño nació bien y todo, porque si hubiera venido con problemas desde la barriga a uno le dirían, el niño viene con problemas y todo eso, pero

el niño venía muy bien porque allá me hicieron como seis ecografías y el niño venía bien y todo, cuando él nació, vino bien, sino que como nació y no lo metieron en incubadora sino que me lo dieron a mi delante de todo ese poco de niños y gentes que habían ahí en la sala y esa fiebre creo que le dio que lo hizo convulsionar, pero yo creo que si lo hubieran metido en incubadora y todo ya andaría caminando.

A la madre inicialmente no se ofreció una explicación clara sobre el pronóstico de salud del niño; esta situación incierta genera que la madre utilice sus propios recursos subjetivos para hacer inferencias sobre lo que pudo haber sucedido en relación al estado de salud de su hijo. Ante esta situación, Stern (1995) refiere que si existe falta de certeza médica respecto a cualquier tema del desarrollo de los niños, los padres se hallan ante una situación imposible en la que no pueden elaborar una estructura representativa adecuada sobre el futuro. En este sentido, pareciera que la madre se halla sin posibilidad representacional para tejer unas expectativas sobre el futuro de su hijo que partan del reconocimiento de las reales posibilidades del niño.

Es importante mencionar, que la madre refiere de manera permanente que se siente muy sola en este proceso con el niño, dado que los médicos no le ofrecen un diagnóstico preciso y las terapias que le ofrecen están en el orden de la rehabilitación funcional del niño, pero en ningún momento se la vincula al proceso.

Cuando la madre se enteró de que su hijo “no iba a ser como los otros niños”; tomó la decisión de no continuar

indagando más sobre el pronóstico de su bebé. Stern (1995) plantea que es posible que algunos padres frente a una situación de riesgo tiendan a ver escindir y por tanto ignorar, en tanto que defensa psicológica, estas condiciones particulares en sus hijos, desarrollando una visión optimista y deformada (realidad subjetiva) frente al diagnóstico médico.

Respecto a lo anterior, la madre expresa: *“unas veces me... ya como que me doy por vencida pero Juan me hace seguir, yo quiero que el camine, yo quiero que él tenga todo lo que tienen los otros niños y que pueda correr, pueda jugar, que pueda relacionarse con los otros niños”*. Este relato de la madre deja entrever su necesidad buscar conquistas para su hijo como las de los otros niños, lo que podría no permitirle reconocer al niño desde sus reales necesidades y posibilidades. Frente a esto, Brazelton (1993) y Stern (1995) coinciden en señalar que la construcción del maternaje es una experiencia que las madres llevan a cabo íntimamente, al permitirse reconocer la sensibilidad y el temperamento de sus hijos, instaurando una confianza en sí mismas, en que aquello que les ofrecen es pertinente, porque ven sus respuestas y logran modular así sus intervenciones en función de las mismas. Cabe interrogarse por la posibilidad que tiene esta madre de reconocerse en esta confianza, cuando parece no poder leer claramente las necesidades emocionales de su hijo ni los indicadores de progreso en su desarrollo.

Tal y como lo propone Stern (1995), la interacción entre padres e hijos es el lugar donde la vivencia de estos tiene incidencia sobre los hijos. De aquí, que si retoma la forma de situarse de esta madre en las interacciones observadas (prevalencia de

interacciones funcionales y de silencios, no regularidad en sus respuestas, etc), es posible pensar que la constelación maternal de esta madre está atravesada por una experiencia de dolor del cual aún no logra sobreponerse.

Así pues, el contacto emocional que realiza la madre con su hijo parece prevalecer su propia angustia y soledad del maternaje, frente a la cual se retrae y por tanto aún parece resultar distante la posibilidad de que aquella visión optimista se torne en potencia para permitirle reconocer a su hijo y posibilitarse un lazo intersubjetivo desde el cual se promueva su desarrollo.

C onclusiones

A partir del análisis micro analítico que se llevó a cabo con un niño con restricciones en su desarrollo motriz, se pudo reconocer que el niño tiene muchas otras posibilidades de organización corporal que podrían ser optimizadas a partir del encuentro sensible con el otro. Lo que se pone en juego de manera temprana a partir de sus restricciones no es una dificultad de exclusivamente de orden motriz, más bien lo que se pone en cuestión es el sentido de sí mismo que el niño puede constituir si los adultos a su alrededor no generan condiciones para la placentera exploración de su condición corporal, en soledad o en el encuentro con el otro.

De acuerdo a lo anterior, es importante reconocer que la organización de la corporalidad pone en juego aspectos de la

vida psíquica que los niños van constituyendo en la medida en que la experiencia relacional es una experiencia corporal. Este estudio permitió reconocer que aun cuando el niño pueda tener otras condiciones para organizar una trayectoria distinta en el desarrollo, requiere más que una intervención funcional que lo habilite a conquistar hitos psicomotrices.

De otro lado, tal y como lo plantea Stern (1995), el escenario de las interacciones, analizado desde una perspectiva microanalítica, resulta un lugar fecundo para explorar la forma en que la experiencia de la maternidad tiene incidencia directa y real sobre la forma en que los niños van emergiendo a la vida de relación y van constituyendo su corporalidad. Resulta importante continuar ahondando, como estas construcciones tienen lugar en infantes con otras condiciones para la organización de su desarrollo psicológico. Más aún si tenemos en cuenta que en este estudio se pudo encontrar, como en otros estudios referidos anteriormente (García, Muñoz, Porras, Leiva, & Viriam 2010; Manjarrés, González, Martínez, & Gaitán, 2013), que la experiencia de maternaje está atravesada por la necesidad de llevar a cabo múltiples reorganizaciones en las expectativas, deseos y fantasías que los padres vienen tejiendo desde el embarazo.

De otro lado, las entrevistas y encuentros con la madre, nos hacen pensar en la necesidad de de constituir redes de apoyo interdisciplinarias, en los cuales se pueda acompañar la construcción del maternaje y se ofrezca lugar y contención para la elaboración de aquellas circunstancias en las cuales las expectativas maternas que se ven

quebrantadas frente a condiciones en las cuales el desarrollo de los niños se ve tempranamente comprometido.

Finalmente, y partiendo del reconocimiento de que gran parte del apoyo que se ofrece a niños con limitaciones en su desarrollo está orientado por perspectivas funcionales a las que subyace una comprensión de la corporalidad en su dimensión exclusivamente motriz, resulta importante continuar los desarrollos investigativos que permiten enriquecer el corpus teórico y empírico en torno a una corporalidad desde la perspectiva de la constitución del sujeto, que se traduzcan en nuevas oportunidades de acompañamiento a los infantes y a sus familias.

Referencias

- Brazelton, T., & Cramer, B. (1993). *La relación más temprana: Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Barcelona: Paidós.
- Calmels, D. (2007). *Juegos de Crianza. El juego corporal en los primeros años de vida*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Español, S. (2007). La elaboración del movimiento entre el bebé y el adulto. En M. P. Jacquier y A. Pereira Ghiena (Editores) *Música y Bienestar Humano. Actas de la VI Reunión de SACCoM*, Buenos Aires. SACCoM, pp. 3-12
- Español, S. (2008). La entrada al mundo a través de las artes temporales. *Estudios de Psicología*, 29 (1), 81-101.

- Español, S. (2010a). Performances en la infancia; cuando el habla parece música, danza y poesía. *Epistemus*, 1, 59-95.
- Español, S. (2010b). Los primeros pasos hacia los conceptos de yo y del otro: la experiencia solitaria y el contacto "entre nosotros" durante el primer semestre de vida. En D. Pérez, S. Español, L. Skidelsky, y R. Minervino (Eds.). *Conceptos. Debates contemporáneos en filosofía y psicología*. Buenos Aires, Catálogos.
- Español, S. (2014). La forma repetición variación. Una estrategia para la reciprocidad. En S. Español (Ed.) *Psicología de la música y del desarrollo. Una exploración interdisciplinaria sobre la musicalidad humana* (pp. 157-192). Buenos Aires: Paidós.
- Feder, A. S. (2010). *Una mirada adulta sobre el niño activo: el sentido del movimiento en la protoinfancia*. Buenos Aires: Ediciones CINCO.
- García, L., Muñoz, C., Porras H., & Leiva D. (2010). Diseño de una guía dirigida a los y las encargadas del cuidado en el hogar, de menores con discapacidad motora. *Revista de Enfermería Actual en Costa Rica*, 18,2-20. Recuperado de <http://www.revenf.ucr.ac.cr/guiadiscapacidad.pdf>.
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología: rumbos y desafíos*. México, D.F.: International Thomson Editores.
- Kipp, M. (2004). Anvil – a video annotation research tool. En: <http://www.dfki.de/~kipp/anvil/>
- Lecalennier, F. (2006). *Apego e Intersubjetividad. Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Viaux, S., Missonnier, S., Leclère, Cohen., D., Achard, C., & Avril, M. (2014). Why Synchrony Matters during Mother-Child Interactions: A systematic review. *Plos One*, 9(12), 1-34.
- Manjarrés, D., González, E., Martínez, R., & Gaitán, A. (2013). *Crianza y discapacidad: una visión desde las vivencias y relatos de las familias en varios lugares de Colombia*. Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de http://www.colombiaaprende.edu.co/html/micrositios/1752/articles-329509_recurso_1.pdf
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2013). *Registro de Localización y Caracterización de Personas con Discapacidad- RLCPD*. Recuperado en https://www.minsalud.gov.co/proteccion-social/Paginas/DisCapacidad_RLCPD.aspx
- Valdez, M., Sanchez, C., Murata, Ch., Muñoz, P., & Méndez, I. (2013). Interacciones tempranas madre-niño y predicción de desarrollo motor mediante ecuaciones estructurales. Aplicación del modelo en niños con riesgo de daño neurológico perinatal. *Interdisciplinaria*, 30(1), 119-138.
- Ospina, V. (2011a). *El bebé, su condición sensible y la constitución de sí mismo: un avistamiento desde su movimiento en el encuentro con el adulto*. Tesis inédita de Maestría. FLACSO. Sede académica Argentina, Buenos Aires.

- Ospina, V. (2011b). Reciprocidad y Movimiento. *Revista Psicología del Desarrollo. Universidad Abierta Interamericana*, 1(2), 43-55.
- Ospina, V. L., & Español, S. (2014). El movimiento en la conformación del sí mismo. En S. Español (Ed.) *Psicología de la música y del desarrollo. Una exploración interdisciplinaria sobre la musicalidad humana* (pp. 111-155). Buenos Aires: Paidós
- Pikler, E. (1984). *Moverse en libertad: Desarrollo de la motricidad global*. Madrid: Narcea S.A.
- Rochat, Ph.(2000). *El mundo del bebé*. Madrid: Morata.
- Rodríguez, C. (2006). *Del ritmo al símbolo. Los signos en el nacimiento de la inteligencia*. Barcelona: Horsori Editorial .
- Sheets-Johnstone, M . (2009). *The Corporeal turn: An interdisciplinary reader*. Imprint Academic Philosophy Documentation Center.
- Shifres, F. (2007). La Ejecución Parental. Los componentes performativos de las interacciones tempranas. En M. de la P. Jacquier y A. Pereira Ghiena (Eds.) *Música y Bienestar Humano (Actas de la VI Reunión de SACCoM)*. Buenos Aires. SACCoM, pp. 13-24.
- Shifres, F. (2008) Música, transmodalidad e intersubjetividad. *Estudios de Psicología*, 29(1), 7-30.
- Stern, D. (1985/1991). *El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Stern, D. (1991). *El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Stern, D. (1995). *La constelación maternal: un enfoque unificado de la psicoterapia con padres e hijos*. Barcelona: Paidós.
- Stern, D. (2010). *Forms of Vitality. Exploring Dynamic Experiencia in Psychology, the Arts, Psychotherapy and Development*. New York: Oxford University Press.
- Spitz, R. (2009). *El primer año de vida del niño*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Szanto, A. (2011). *Una mirada adulta sobre el niño en acción. El sentido del movimiento en la protoinfancia*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Villalobos, M. (2006). Interacciones tempranas, investimento de sí. *Psicología desde el caribe*, (17), 60-85.